



*Universitas... æternum**

ECON. JOSE DAVALOS HERRERA

Señores:

Este no es un aniversario más de la Universidad. Es un punto de inflexión en la historia de nuestra Casa. De aquí, al próximo milenio nos resta un suspiro. En ese breve lapso, como breve es la vida, tendremos que cambiar radicalmente, pues radicalmente ha cambiado el mundo, en el breve período que se iniciara con la intervención de Karol Wojtyla y Reagan en Polonia; y la caída del muro de Berlín.

Son y serán tiempos difíciles para nuestra Universidad.

Los últimos meses, nuestra Universidad Central ha sido sometida al fuego cruzado de la mentira. Repetida una y otra vez. Distorsionando la

verdad, torciendo la realidad, hasta hacerla aparecer como las conveniencias de los sustentadores del poder lo quieren; utilizando a ingenuos, pero no por ello menos pedantes aprendices de sabios, la exhibieron, satanizada, a través de todos los medios de difusión a su servicio.

Aunque no es una novedad, parecería ser que "La primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira"; así lo descubre el pensador francés Françoise Revel, así lo demuestra la realidad. La mentira es el discurso cotidiano de la sociedad contemporánea.

Nuestra Universidad, al igual que todas las universidades del tercer mundo, adolece de problemas. Pero la explicación de las causalidades, para

* Discurso de Orden, pronunciado por el economista José Dávalos Herrera, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, en el CLXVIII aniversario de la Universidad Central del Ecuador, 18 de marzo de 1994.

los cruzados de la moral de Tartufo, se circunscribe a lo fenoménico, a lo epidérmico. Mas, como todo problema social, tiene que ser analizado a la luz de la totalidad, ese instrumento de la inteligencia que ya lo ensayaron los griegos, lo elevara Hegel, lo completara Marx, y lo tornaría didáctico Kosik. En efecto, la totalidad reúne en indisoluble unidad al fenómeno y a la esencia, y permite superar el mundo de la representación para reflexionar a nivel de los conceptos.

La mentira se mueve en el universo de las representaciones, en la mollicie de la prima facie, de los a primera vista; la falacia se mueve como pez en el agua en el mundo de las apariencias. Falacia es decir que la Universidad vive de espaldas a la realidad cuando está dentro de la realidad misma. La hipocresía social, el tartufismo de ciertos comunicadores sociales, traslada a la Universidad fuera de la sociedad; y, obviamente, una vez fuera de ésta, pueden ponerla de espaldas a la realidad. ¿Acaso los estudiantes, trabajadores, empleados y profesores de toda universidad ecuatoriana no son productos de la sociedad ecuatoriana? ¿Es que no vienen, venimos a la Universidad impregnados de los vicios y virtudes que la sociedad en su conjunto nos inculca? ¿O es que tenemos capacidad de bilocarnos? Espiritualmente, el hombre, con minúscula, puede bilocarse; y el artificio de esta nigromancia es la mentira: decir una cosa y actuar de otra manera.

La metáfora de la caverna, de Platón: la huida de la ficción. Desde el mundo de las tinieblas hacia la luz de la realidad hay un camino difícil, doloroso. Pero más dolorosa es la realidad, pues es la luz. Desde la ceguera en la caverna de Platón y ya en la luz de la realidad, duele la vista, duele el alma. Es el Hombre, con mayúscula, el que está en crisis. La humanidad entera se debate entre la barbarie y los últimos rezagos de humanismo que permite el capitalismo. Allá, en el fondo de la caverna de Platón, en el mundo de la sombra y la ficción, subyacen los epígonos de la falsa moral, y desde el estercolero señalan con el dedo al chivo expiatorio, para lavar sus propias culpas. Se dicen sabios pero: "El sabio se ignora ... Ser sabio e ignorarlo es perfección; no ser sabio y tenerse por sabio es vicio. Tener al vicio por vicio es no tener vicio", decía Lao Tse hace cerca de 3.000 años. Ahora, en el año del Señor de 1994, para ser sabio basta ser calificado como tal por la gran prensa. Este es un país de sabios: "Yo soy sabio, Tú eres sabio", ergo, los demás son bazofia.

Mas, qué pena, somos un país de tercera, aunque nos duela: Producimos un artículo científico por cada millón de habitantes: el último en América Latina. Somos parte de los países más desnutridos de la región. El informe del Banco Interamericano de Desarrollo de 1993, así lo certifica. Pero el dato no juzga nada (Cfr.: Bachelard) el dato debe ser juzgado: desnutridos en la concepción, desnutridos en el vientre materno, en la ni-

ñez y la juventud desnutridos ¿Cómo exigir siquiera un ordinario nivel de rendimiento intelectual? Los detentadores del poder aplican la teoría de la selección natural de las especies, a través de la política económica, contra todo un pueblo; como que los 6 millones de indigentes del país, no formarían parte de la especie humana. Son débiles porque son indigentes; y sobre ellos se aplica la política del exterminio masivo, pues no otra cosa es la política económica neoliberal.

Azazel. Levítico, capítulo 16 versículo 8: Azazel, exiliado al desierto, a alimentarse de alimañas, a soportar la soledad eterna, cargando sobre sí los pecados del mundo: es el chivo expiatorio. Azazel: este pueblo ecuatoriano; cargando sobre sí los pecados y la soberbia de los usufructuarios del poder, que engullen los frutos de su martirio ¿y los sabios? ¿Dónde están?: echándose flores entre ellos, entre carcajadas y cocteles, entre títulos y falsos honores; ellos sí, de espaldas a la realidad. Tratan a su pueblo con soberbia. Con soberbia miran a nuestra Universidad, también ésta Azazel; pero, "la soberbia no es grandeza, sino hinchazón; y lo que está hinchado parece grande, pero no está sano" (San Agustín).

No es ninguna novedad: la humanidad entera está en crisis: hace rato que perdió la brújula. El 85% de los seres humanos atormentados por la necesidad. El 15% asfixiados por las cosas y el hedonismo. Seres a la intemperie. Ya lo decía Unamuno: el

hombre es un animal enfermo. Su enfermedad es la conciencia: la certeza de la muerte le da la conciencia de estar vivo, pero no le garantiza el tener conciencia del por qué de las condiciones en que vive. Entonces, está doblemente enfermo. Enfermo y solo. Como sostienen Sagan, de la Universidad de Cornell y su compañera Druyan, en octubre 1993: "Se dice que los niños se consideran el centro de su Universo; del mismo modo también nosotros en otras épocas estuvimos seguros, no solo de nuestra posición central sino de que el universo estaba hecho para nosotros. Esta antigua y cómoda presunción, esta perspectiva segura del mundo se ha ido derrumbando a lo largo de cinco siglos. Cuanto más comprendemos cómo se formó el mundo, menos necesitamos a un Dios o a dioses, y más remota en el tiempo y en la causalidad tuvo que haber sido cualquier intervención divina. El precio de la mayoría de edad es renunciar a la manta protectora y segura".

Huérfanos, pululan por el mundo y solo para sobrevivir; y en esta tarea todo se vale: las pasiones más execrables, la sevicia, el odio y la hipocresía son las reglas del juego: Si no, ahí están Hebrón y Sarajevo: la carnicería a tiempo completo. Un dato para pensar: los judíos producen 892 artículos científicos por cada millón de habitantes; sin embargo, matan con la frialdad propia de un carnicero. Otro dato para pensar: la inyección de dosis de plutonio varias veces más alta a la que usualmente se esti-

ma como letal, a varios pacientes de hospitales universitarios de Norteamérica (estoy citando al periodista Francisco Proaño Arandi) hizo que, según el periodista señalado, el Presidente del Instituto para la Investigación Energética y Medio Ambiental de Washington se rasgara las vestiduras. Dice el funcionario: "... La opinión pública no es consciente de las profundidades a las que descendieron muchas universidades, médicos y científicos". Preguntamos ¿Cómo calificar a este tipo de universidades? ¿Es neutral la ciencia? Obviamente la ciencia per se no existe. Es un producto humano, y siendo así no puede ser neutral. Si no, que lo digan los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki. ¿O es que las lluvias de napalm sobre Vietnam o Centro América fueron provocadas por la ciencia pura?

El $e=mc^2$ del Dr. Einstein, fue descubierto por él y lo publicitó en el 1907, en el Jahrbuch Radioaktivität. Hoffmann hace un telegráfico inventario de la ecuación: "Imaginemos la audacia de este paso: cada grano de tierra, cada pluma, cada mota de polvo, se convertía en un prodigioso depósito de energía ... pero lo que no podía prever (sigue Hoffmann) ... fueron los trágicos acontecimientos que tendrían como raíz aquella fórmula de inspiración artística ..." O, como el mismo gurú de la humanidad, así lo llama cariñosamente Bunge a Einstein, declarara el 29 de agosto de 1948: "A través de una penosa experiencia, hemos aprendido que el pensamiento racional no basta

para resolver los problemas de nuestra vida social. La investigación y el trabajo científico serio han tenido a menudo trágicas proyecciones sobre la humanidad, produciendo, por una parte, los inventos que liberaban al hombre de un trabajo físico agotador y hacían que la vida fuera más rica y más fácil mientras, por otra parte, introducían una grave inquietud en la vida humana, haciendo al hombre esclavo de su entorno tecnológico y - aún más catastrófico - creando los medios para su destrucción masiva. Sin duda estamos ante una tragedia de terrible alcance".

No hay neutralidad, decíamos. El mismo Einstein llamaba a sus colegas a trabajar por la paz y se preguntaba "¿Qué otra tarea podría ser más importante para nosotros? ¿Qué objetivo social podría resultarnos más querido?" Medio siglo después las preguntas subsisten y el mundo se ha envilecido aún más: cuarenta y seis mil megatonnes penden de las cabezas de cada ser humano, 10 toneladas de TNT per cápita. Recuerdo ahora a nuestro Gabo, García Márquez: "Desde la aparición de la vida visible en la Tierra debieron transcurrir trescientos ochenta millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros ciento ochenta millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa, y cuatro eras geológicas para que los seres humanos - a diferencia del bisabuelo Pitecántropo -, fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y de morir de amor. No es nada honroso para el

talento humano, en la edad de oro de la ciencia haber concebido el modo de que un proceso multimilenario tan dispendioso y colosal, pueda regresar a la nada de donde vino por el arte simple de oprimir un botón". Cuando esta declaración, corría el 6 de agosto de 1986. Hoy, el peligro no ha desaparecido, solamente se ha diferido. Es más, a la pesadilla nuclear hay que añadir la destrucción cotidiana del hombre por el hambre, del planeta por los dueños del capital.

Es la civilización. La civilización occidental y cristiana. Otra vez el profesor Sagan y Ana, nos cuentan: "James Watt, secretario de Interior de los Estados Unidos durante el primer mandato de Reagan, justificó el saqueo de terrenos públicos alegando que no estaba seguro del tiempo que faltaba para que el Señor llegara. Manuel Luján, Secretario de Interior de los Estados Unidos bajo el presidente Bush, se opuso a la protección de especies amenazadas porque 'El hombre está en la cima del orden jerárquico. Pienso (dice el señor Luján) que Dios nos dio dominio sobre esas criaturas ... Considero (continúa el funcionario) al ser humano en una escala superior. Quizá sea porque una gallina no habla ... Dios creó a Adán y Eva, y de ellos vinimos todos. Dios nos creó con aspecto bastante parecido al que tenemos hoy". (Esta declaración no es del siglo pasado es de Mayo de 1992).

Con este pretendido señorío envenenan los mares y los ríos, destruyen

la atmósfera, hacen irrespirable el aire, desaparecen 74 especies diarias de la faz de la tierra. Son el pensamiento y la acción de la civilización occidental y cristiana.

Como contrapunto; un salvaje, el jefe de las tribus Dwasmish y Suquamish, el jefe de Seattle, dignamente reconoce: "Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los oscuros bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas ... Somos parte de la tierra y, así mismo, ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila: éstos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia".

Ahora, qué dice la ciencia practicada por un hombre realmente sabio y bueno: "Similaridades sorprendentes entre las secuencias funcionales ACGT (los cuatro nucleótidos básicos de la vida, J.D.H.) se observan en todo el mundo biológico, similaridades que no podrían darse si no existiera una unidad subyacente y fundamental bajo la aparente diversidad de la vida en la Tierra. Parece claro que esa unidad existe porque cada cosa viva en la Tierra desciende del mis-

mo antepasado de hace cuatro mil millones de años; porque todos somos parientes". Son las palabras del profesor de la cátedra de astronomía y cómplice, con la NASA, del Voyager, la nave del hombre hacia las estrellas; Carl Sagan.

Ahí tienen, Carl Sagan y el Jefe de Seattle cantan el mismo himno a la vida.

Ahí tienen, Los Ministros de Gobierno de Reagan y de Bush graznan el mismo sonsonete que la Texaco, el ritual de la muerte.

Entre las tribus de Seattle y los Cofanes hay un puente de luz. Entre la Texaco y el Embajador del Gobierno Ecuatoriano en el imperio hay un puente de mugre y de muerte.

¿Qué dicen los sabios nacionales que se someten al gran capital?

Claro, para los pragmáticos, tanto para los subdesarrollados de estos lares, como para los civilizados del norte, el fin justifica los medios, por ello es que para su conveniencia: "Si la hipótesis de Dios funciona satisfactoriamente, en el más amplio sentido de la palabra será verdadera" (James William). Dios es útil, luego existe.

Es este pragmatismo oportunista el que regenta el país: manipula a los seres humanos como si fueran cosas. Para esta gentualla el hombre es un guarismo. En su ilusoria batalla por bajar los precios, exhiben un trofeo

real: el desempleo masivo. "Este debe ser el único país del mundo donde la inflación baja y los precios suben" (PDA). La pseudofilosofía pragmática nutre la concepción neoliberal que envuelve a casi todo el planeta, convirtiéndolo en un gigantesco supermercado, donde la divisa fundamental, como ya lo señalara Hobbes en su Leviatán, es la guerra de todos contra todos.

A la tiranía de ese mercado lo someten todo: a los hombres y a sus cosas, a las ideas y a la ciencia, a la libertad y a la solidaridad, al arte y al deporte, a la ética y a la religión.

Intentan elevar a la categoría de ciencia una coartada ideológica: el neoliberalismo, que es el discurso del poder; discurso separado totalmente de la realidad, pero que sirve para velar el atraco; pues no otra cosa constituye la privatización, convertida por ese discurso en la supuesta panacea de la modernidad.

El costo de ser presuntuosamente modernos es adocenar pordioseros. Cercar a la ciencia. Boicotear a la investigación científica. Destruir todo lo que huelga a Estado, como si éste fuera una cosa y no lo que realmente es, una relación social históricamente formada. La factura de la modernización la pasan, los neoliberales, a los desposeídos.

1991, es diciembre, Gorbachov, vía satélite y para el mundo, se convirtió

en el símbolo de la derrota de una batalla más del ser humano, en el largo camino por salir de la prehistoria: disolvía "legalmente" la utopía, a la que el socialismo real ya la había hecho añicos en décadas de traicionera irresponsabilidad.

El mundo cambió y exige otra lectura. Con el desplome del muro de Berlín se desplomaron también muchos intelectuales, cuyo maquillaje no pudo resistir la fascinación del discurso neoliberal: de pronto, como rayo caído en cielo sereno, desaparecieron las clases sociales y emergió el esperpento de "la sociedad civil". El proletariado se convirtió en una abstracción pura, y se lo reemplazó con el ciudadano de la revolución francesa, el ciudadano; la burguesía en clase dirigente, los propietarios de los medios de producción en sectores productivos, y los vendedores de baratijas en microempresarios. Es el nuevo asalto a la razón. Es la cultura del cinismo: "La razón, como instrumento del pensar que busca la verdad, se convierte en la razón como instrumento que busca el éxito. El cínico nos dice que es más vital la utilidad que la especulación", (González Pedrero) que la reflexión. En fin, son los tiempos de la modernidad.

Nos debatimos pues, ahora, entre la barbarie de la tecnolatría y la ratio irracional del llamado neoliberalismo. Las dos ignoran al hombre concreto, al ser de carne y hueso, a millones de niños sin futuro, a millo-

nes de ancianos sin abrigo, a dos mil millones de pobres en el mundo.

¿Y nuestro país? En 168 años de vida republicana no hemos resuelto problemas básicos del hombre de estas tierras: alimentación, salud, vivienda, vestido, educación. El balance de la historiografía de la sociedad ecuatoriana es un inventario de frustraciones. Bertold Brecht, sin proponérselo, pone ritmo al tránsito del hombre en esta tierra, nuestra tierra:

Sí, ya puedes correr
tras la felicidad;
tras ella van todos en pos,
y ella les va detrás.

En la vida republicana, lenta, pesadamente hemos ido sufriendo el desarrollo de un capitalismo bastardeado; y ahora podemos exhibir nuestras lacras: ocho millones de los once que poblamos el país están en el infierno de la pobreza. A febrero de este año el salario básico apenas alcanza para cubrir el ocho por ciento de la canasta familiar. Dicho de otra manera: La diferencia, el 92% es, simple y llanamente, el hambre. Ocho millones de ecuatorianos, apunto de ser andrajosos, famélicos, enfermos, prisioneros de la desesperación por sobrevivir, en ruta al matadero tienen que soportar periódicamente el ajuste; y a renglón seguido los apóstoles de la magia del mercado le repiten la tonadilla: "¡bajó la inflación!". Y el Fondo Monetario Internacional satis-

fecho, así lo dice la bella ex-gerente del Banco Central (Economía, Revista del periódico HOY, semana del 14 al 21 de enero de 1994). Si así lo dice, así ha de ser. El F.M.I., está satisfecho, pues cada ajuste es para pagar la deuda externa. Satisfechos, pues, producto de los ajustes el salario real en Ecuador se redujo, según la OIT, de 61 dólares en 1985 a 29 dólares y medio en 1992. Conjuntamente con Perú son los salarios más bajos de América Latina.

Pero el mentís al supuesto éxito de los neoliberales, no solo es la pobreza —el tumulto de pobres sumadoscientos millones en América Latina—; si no que la reprobación nace de la dignidad de los más humildes que, liderados por el fantasma de mirada acuosa, Emiliano Zapata, cabalgan, él, junto a su pueblo y a sus soldaderas junto al subcomandante Marcos, en las montañas de Chiapas, dando al traste con la prepotencia neoliberal. México no volverá ha ser el mismo.

Al neoliberalismo le tiene sin cuidado la vida. El conocimiento tiene que ser rentable si no, no es útil. Por eso mismo la investigación científica se constituye en un estorbo en sus cálculos; la cultura es, para estos señores, una aberración matemática de fácil supresión. ¡Hipócritas...!: Escuchan a Vivaldi y no lo sienten. Oyendo a Mozart ajustan el garrote vil en el cuello del pueblo ecuatoriano; Igual que Goebbels, el necrófilo, que

escuchando a Wagner llenaba de judíos los hornos crematorios, estos neonazis, con un Te Deum, niegan la existencia a los Cofanes.

A esta realidad tiene que responder nuestra Universidad. La mejor respuesta debe ser el trabajo fecundo y creador. A partir de nuestras propias fuerzas, con dignidad. No porque nos critican malsanamente debemos responder; debemos responder porque es un imperativo de nuestra existencia como individuos y como institución. Tenemos que recuperar el entusiasmo por vivir con alegría, sacudiéndonos del abatimiento que hoy nos oprime.

Nuestra Universidad lo puede; por tanto, lo debe.

Señor Rector, señor Vicerrector, la propuesta presentada por ustedes para este quinquenio es viable. Señores miembros de Consejo Universitario, señores profesores, estudiantes, empleados y trabajadores: en nosotros está el hacer de nuestra Universidad, la Universidad que nuestro pueblo nos pide: Formar científicos y técnicos, sí, pero con alma. Investigar, sí, pero no para corretear tras los premios, si no para que nuestro pueblo pueda salir de la miseria y de la oscuridad. Enseñar, sí, pero transmitiendo amor a nuestra buena tierra y a sus gentes.

Podemos tener el mejor plan de reforma, podemos incluso financiarlo;

pero si fallamos nosotros, falla la Universidad. Permítanme recordar el recuerdo de Sabato de su viejo maestro, Henríquez Ureña: "No es ilusión la utopía, si no el creer que los ideales se realizan sobre la tierra sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar. Nuestro ideal no será la obra de uno o de dos o tres hombres de genio, si no de la cooperación sostenida, llena de fe, de muchos de innumerables hombres modestos".

Dos tareas tenemos pendientes:

– La reforma integral de la Universidad propuesta.

– La elaboración del Proyecto Nacional.

Las dos, cumplidas, serán la semilla de la sociedad libre y justa que todos soñamos:

"Solamente es merecedor de la libertad y la vida. Aquel que diariamente debe conquistarlas".

(Goethe).

Gracias.